

Soplos del nuevo día

Además de la ciencia, la calidad humana del personal médico del Hospital Pediátrico espirituario salvó la vida del niño Fabián Álvarez Yumar, quien sobrevivió a dos operaciones de pulmón poco frecuentes

Texto y fotos: Arelys García

De vuelta a casa, el pequeño de dos años Fabián Álvarez Yumar despabila los juguetes; caballos minúsculos vuelven a sus andadas y el zigzag de la bicicleta no cesa. Es bueno que el silencio en el hogar vuelva a romperse con sus travesuras.

Solo Alina Yumar Hernández y Santos Álvarez Yero, padres del niño, saben cuánto se disfruta este momento después de 55 días de batalla contra una neumonía necrotizante grave, que condujo a dos cirugías de pulmón.

La historia de salvación comenzó a solo siete días de la detección en Cuba, específicamente en Trinidad, de los tres primeros casos importados del nuevo coronavirus SARS-CoV-2 en turistas provenientes de Italia.

El 18 de marzo, en medio del sobresalto que vivía el país, Fabián, frágil como ala de mariposa, llegó a la Unidad de Cuidados Intensivos Progresivos del Hospital Pediátrico José Martí Pérez, de Sancti Spiritus.

Una y otra prueba de rigor, incluida la PCR en tiempo real, corroboraron que no se trataba de la COVID-19; sin embargo, señaló el avezado doctor Frank Felipe Martín, al frente del mencionado servicio, el paciente hizo complicaciones propias de esta enfermedad como el distrés respiratorio agudo.

Como terapéutica —explicó Felipe Martín— se aplicó el Surfacen, un medicamento de producción nacional que tuvo a esta unidad pediátrica como una de las pioneras en Cuba en el empleo exitoso de dicho fármaco.

Igualmente, se utilizó la ventilación mecánica en posición prona,

es decir, el paciente boca-bajo ventilado; ambas terapias están protocolizadas en el tratamiento de la COVID-19 y fueron efectivas en este caso, agregó el también especialista de segundo grado en Pediatría y en Medicina Intensiva y de Emergencias.

CON LAS MANOS DE MUCHOS

“Desde que el niño fue recibido en la Terapia, llevó una atención por millones”. Nacen del padre Santos Álvarez Yero estas palabras agradecidas, quizá porque, médico al fin, sabe en esencia lo que significa sobrevivir a un neumotórax recidivante que lo llevó a un colapso pulmonar.

“Fueron días muy difíciles en los que el niño se puso en muy malas condiciones, y fue, además de la ciencia, la calidad humana del personal de Terapia lo que lo salvó. Vimos trabajar en equipo a médicos, enfermeros, laboratoristas, técnicos en Radiología, a especialistas de los servicios de Cirugía, de Angiología, Neumología y a la dirección del Pediátrico. Y esa constancia no solo fue con nuestro hijo; lo hacen minuto a minuto con todos los pacientes que ingresan en esa sala.

“A él se le puso una gran cantidad de medicamentos de alto costo; no se escatimaron esfuerzos. Lo hecho con mi hijo es la mejor demostración de lo que vale una vida en este país y más la de un niño”.

Tal vez porque en días no vio a ningún profesional rendirse ante una gravedad y otra de Fabián, las



El doctor Frank Felipe Martín da seguimiento a la evolución de Fabián, acompañado por su padre, el también doctor Santos Álvarez Yero.

confesiones de la madre Alina Yumar llegan con un tañido casi místico.

“En los momentos de desesperación, ellos estuvieron ahí para calmarnos; ante una nueva complicación nos decían: ‘Vamos a seguir luchando’. Escuchar eso frecuentemente hizo que resistiéramos 55 días de sufrimiento. Para una madre lo más sagrado es un hijo y ver tantos cuidados con él, tantas atenciones, eso no tiene forma alguna de pagarse”.

LA SIEMBRA DE UN DÍA Y OTRO

A varias semanas del egreso, el pequeño Fabián asiste a las consultas de seguimiento protocolizadas en la Unidad de Cuidados Intensivos Progresivos del Hospital Pediátrico espirituario, hoy una de las de mejores resultados en Cuba.

Y es que los nexos con los niños egresados del servicio se vuelven ligaduras de por vida; tanto es así que el doctor Frank Felipe repasa en su computadora, repleta de imágenes, las miles de historias de salvación escritas en esta sala con más de 35 años de creada.

Estos trazos de vidas son —cier-

tamente— tan explícitos como las estadísticas que hoy exhibe la unidad: hasta el cierre de mayo, no se reportó ningún paciente fallecido y más de un centenar de menores con neumonía y bronconeumonías graves; además, accidentes y grandes cirugías fueron atendidos allí.

La mencionada terapia deviene referencia en Cuba en la aplicación del Surfacen, que, en diferentes etapas de ensayo clínico, ha sido utilizado con excelentes resultados en todos los enfermos con distrés respiratorio.

La experiencia espirituaña de unificar los cuidados progresivos, intensivos e intermedios en un solo servicio, donde convergen la atención médica, de enfermería y de laboratorio, deviene hoy iniciativa para generalizar en otros hospitales del país.

En esta siembra diaria de vidas no hay escena que disfrute más el doctor Frank Felipe Martín, con cerca de dos décadas al frente del equipo, que ver correr en su pequeña consulta al niño Fabián Álvarez Yumar, con una radiografía de tórax en la mano que, por fortuna, es la última y confirma su buen estado de salud.



Alina Yumar, madre de Fabián, reconoce la calidad profesional del equipo médico del Pediátrico.

El renacer de Buena Vista

Tras una restauración total, una de las casa-haciendas más atractivas de Trinidad abre sus puertas al turismo

Carmen Rodríguez Pentón

Ni siquiera su antiguo dueño, el rico hacendado Justo Germán Cantero, pudo imaginar que dos siglos y medio después de construida la antigua casa-hacienda Buena Vista, mansión considerada entre las más elegantes de su época, volviera a lucir su esplendor de antaño.

El inmueble, que data de 1747, tenía un alto grado de deterioro y estaba casi en ruinas, de modo que solo quedaban en pie restos de lo que fue la terraza de los jardines y la casa-vivienda, esta última sometida a un proceso de rehabilitación capital como parte del programa de recuperación integral del Valle de los Ingenios, Patrimonio Cultural de la Humanidad.

La instalación, perteneciente a la cadena Palmares y restaurada a un costo que sobrepasa los 4 millones de pesos, cuenta con cuatro habitaciones para el alojamiento turístico del más alto estándar de calidad y conserva en algunas de sus edificaciones el testimonio de la época y estilo de construcción.

Los trabajos abarcaron la consolidación estructural del inmueble, los repellos interiores y exteriores y la sustitución de la

carpintería, junto a labores de restauración, dirigidas por los especialistas de la Oficina del Conservador de la Ciudad de Trinidad y el Valle de los Ingenios.

Tal cual fue creada, Buena Vista posee una marcada influencia neoclásica, mezclada con elementos tradicionales propios de la zona. Recuerda en su esencia compositiva a los templos dóricos de la antigua Grecia, donde la relación entre volumen y espacio eran una constante, no hay portal propiamente dicho, sino que la casa está rodeada por una terraza y el acceso a la misma tiene lugar a través de escaleras cuya altura está determinada por la elevación de la vivienda.

De acuerdo con Reiner Rendón, delegado del Turismo en Sancti Spiritus, la casa-hacienda, además de los servicios incluidos, oferta bar, restaurante y excursiones a caballo, aunque existen posibilidades de incrementar las actividades de senderismo y el turismo de naturaleza.

El programa de rehabilitación integral del Valle de los Ingenios, donde se erigieron más de 10 casa-haciendas, es impulsado desde el 2009 por el Ministerio del Turismo, con la participación de más de una decena de entidades y organismos.



La casa-hacienda Buena Vista recupera el esplendor de más de dos siglos.

Foto: Vicente Brito